Libro de Job

CAPÍTULO 1

1Había un hombre en la tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios y apartado del mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era también siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y una casa muy grande; de manera que aquel hombre era el mayor de todos los hombres del oriente.
4 Y fueron sus hijos, y hicieron banquete en sus casas, cada uno su día; y enviaron a llamar a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos.
5 Y sucedió que, al terminar los días de su banquete, Job envió a santificarlos, y madrugando ofreció holocaustos según el número de todos ellos, pues Job decía: «Quizás mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones». Así hacía Job continuamente.
6 Un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y entre ellos vino también Satanás.
7 Y el Señor dijo a Satanás: «¿De dónde vienes?». Respondió Satanás al Señor y dijo: «De recorrer la tierra y de andar por ella».
8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?
9 Respondió Satanás a Jehová, y dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?
10 ¿No le has cercado a él, a su casa y a todo lo que tiene por todos lados? Has bendecido la obra de sus manos, y sus bienes han aumentado en la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.
12 Y el Señor le dijo a Satanás: «Mira, todo lo que tiene está en tu poder; solamente no extiendas tu mano sobre él». Entonces Satanás salió de la presencia del Señor.
13 Y aconteció un día que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor;
14 Y vino un mensajero a Job, y le dijo: Los bueyes estaban arando, y las asnas paciendo junto a ellos;
15 Y los sabeos cayeron sobre ellos, y los tomaron, y mataron a los siervos a filo de espada, y sólo escapé yo para contártelo.
16 Mientras éste aún hablaba, vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los pastores, y los consumió; y solamente escapé yo para darte las nuevas.
17 Mientras éste aún hablaba, vino otro que dijo: Los caldeos formaron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos, y se los llevaron, y mataron a los mozos a filo de espada; y solamente escapé yo para contártelo.
18 Mientras éste aún hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor;
19 Y he aquí un gran viento vino del desierto, y azotó las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para contártelo.
20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó despropósito a Dios.

CAPÍTULO 2

1 Otro día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante de Jehová.
2 Y el Señor le preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Respondió Satanás al Señor y dijo: «De recorrer la tierra y de andar por ella».
3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Y aun así, él mantiene su integridad, aunque tú me incitaste contra él para que lo destruyera sin causa.
4 Respondió Satanás a Jehová, y dijo: Piel por piel, y todo lo que el hombre tiene dará por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.
6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.
7 Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla.
8 Y tomó un tiesto para rascarse con él, y se sentó en medio de la ceniza.
9 Entonces su mujer le dijo: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.
10 Pero él le dijo: «Hablas como habla una mujer necia. ¿Qué? ¿Recibiremos el bien de Dios, y no el mal?» En todo esto, Job no pecó con sus labios.
11 Y cuando oyeron tres amigos de Job todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar: Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita; porque habían concertado una cita para venir a llorar con él y a consolarlo.
12 Y alzando los ojos desde lejos, y no le conocieron, alzaron su voz y lloraron; y rasgó cada uno su manto, y esparció polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.
13 Y se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

CAPÍTULO 3

1 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.
2 Y habló Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón ha sido concebido.
4 Sea aquel día tinieblas; no lo tome Dios en cuenta desde arriba, ni lo encienda luz.
5 Que lo manchen tinieblas y sombra de muerte; que lo cubra una nube; que lo aterrorice la negrura del día.
6 En cuanto a aquella noche, que la sorprendan las tinieblas; no sea contada entre los días del año, ni entre en el número de los meses.
7 He aquí, que aquella noche sea solitaria; no haya en ella voz de alegría.
8 Maldíganlo los que maldicen el día, los que se disponen a levantar su duelo.

9 Oscurézcanse las estrellas de su crepúsculo; Espere la luz, y no la halle, No vea el amanecer del día.
10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, Ni ocultó de mis ojos el dolor.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz? ¿Por qué no exhalé el espíritu al salir del vientre?
12 ¿Por qué me estorbaron las rodillas, o los pechos, para que yo mamara?
13 Porque ahora me habría acostado y descansado, habría dormido; entonces habría descansado,
14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edificaron para sí desolaciones;
15 O con príncipes que tenían oro, Que llenaban sus casas de plata;
16 O como un abortivo escondido, yo no había sido; como niños que no vieron la luz.
17 Allí los impíos cesan de perturbar, y allí reposan los cansados.
18 Allí descansan juntos los presos, Y no oyen la voz del opresor.
19 Allí están el pequeño y el grande, y el siervo está libre de su señor.
20 ¿Por qué se da luz al que está en miseria, y vida al que tiene el alma amargada?
21 Los que anhelan la muerte, y no la encuentran, y la buscan más que los tesoros;
22 ¿Que se alegran y se regocijan sobremanera cuando hallan el sepulcro?
23 ¿Por qué se da luz al hombre cuyo camino está oculto, Y al cual Dios ha cercado?
24 Porque antes que coma viene mi suspiro, Y mis rugidos se derraman como las aguas.
25 Porque lo que yo temía me ha venido, y lo que me espantaba me ha acontecido.
26 No estuve seguro, ni tuve reposo, ni quietud; y vinieron tribulaciones.

CAPÍTULO 4

1 Entonces Elifaz temanita respondió y dijo:
2 Si intentamos hablar contigo, ¿te entristecerás? Pero ¿quién podrá abstenerse de hablar?
3 He aquí que enseñaste a muchos, y fortaleciste las manos débiles.
4 Tus palabras levantaron al que caía, y fortaleciste las rodillas vacilantes.
5 Pero ahora te ha sobrevenido, y estás débil; te ha tocado, y te turbas.
6 ¿No es éste tu temor, tu confianza, tu esperanza y la rectitud de tus caminos?
7 Acuérdate ahora de quién pereció siendo inocente, ¿o dónde fueron destruidos los justos?
8 Así como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran iniquidad, también siegan lo mismo.
9 Por el soplo de Dios perecen, y con el soplo de su nariz son consumidos.
10 El rugido del león, y la voz del león feroz, Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa, y los cachorros del león robusto quedan dispersados.
12 Ahora bien, una cosa me fue traída en secreto, y mis oídos captaron un poco de ella.
13 En pensamientos de las visiones de la noche, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 Vino sobre mí un temor y un temblor que estremeció todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó delante de mi rostro, y el pelo de mi carne se erizó;
16 Y se detuvo, pero no distinguí su aspecto; una imagen estaba delante de mis ojos, hubo silencio, y oí una voz que decía:
17 ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que su Creador?
18 He aquí que en sus siervos no confió, y a sus ángeles acusó de necedad;
19 ¿Cuánto menos en los que habitan en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo, que son aplastados delante de la polilla?
20 Son destruidos de la mañana a la tarde; perecen para siempre sin que nadie se dé cuenta.
21 ¿No se desvanece la excelencia que hay en ellos? Mueren, aun sin sabiduría.

CAPÍTULO 5

1 Llama ahora, si hay alguno que te responda; ¿y a cuál de los santos te volverás?
2 Porque la ira mata al necio, y la envidia mata al necio.
3 Vi al necio echar raíces, pero de repente maldije su morada.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad, y son aplastados en la puerta, y no hay quien los libre.
5 Su mies devora el hambriento, y aun de entre los espinos la toma, y el ladrón devora su fruto.
6 Aunque la aflicción no salga del polvo, ni el sufrimiento brote de la tierra;
7 Sin embargo, el hombre nace para la aflicción, así como las chispas vuelan hacia arriba.
8 Yo buscaría a Dios, y a Dios encomendaría mi causa;
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, Y maravillas sin número;
10 El que da la lluvia sobre la tierra, y envía las aguas sobre los campos;
11 Para enaltecer a los humildes, Y para que los que lloran sean ensalzados a seguridad.
12 Él frustra los designios de los astutos, De modo que sus manos no pueden realizar su empresa.
13 Él prende a los sabios en la astucia de ellos mismos, Y el consejo de los perversos es frustrado.
14 Durante el día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche.
15 Pero él salva a los pobres de la espada, de la boca de ellos, y de la mano de los fuertes.
16 Así el pobre tendrá esperanza, Pero la iniquidad cerrará su boca.
17 He aquí, bienaventurado el hombre a quien Dios castiga; Tú, pues, no menosprecies la disciplina del Todopoderoso,
18 Porque él hace la llaga, y venda; él hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará mal.
20 En el hambre te rescatará de la muerte, y en la guerra, del poder de la espada.

21 Serás escondido del azote de la lengua, Ni temerás la destrucción cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás, y de las fieras de la tierra no tendrás temor.
23 Porque con las piedras del campo tendrás alianza, y las bestias del campo estarán en paz contigo.
24 Y sabrás que tu tabernáculo estará en paz, y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Sabrás también que tu descendencia será mucha, y tu renuevo como la hierba de la tierra.
26 Vendrás a tu sepulcro en edad madura, como la espiga de trigo que viene a su tiempo.
27 He aquí esto, lo hemos escudriñado, y es así: óyelo, y conócelo para tu bien.

CAPÍTULO 6

1 Pero Job respondió y dijo:
2 ¡Oh, si mi dolor fuese bien pesado, Y mi calamidad puesta en la balanza entera!
3 Porque ahora sería más pesada que la arena del mar; por tanto, son deshechas mis palabras.
4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, Su veneno bebe mi espíritu; Los terrores de Dios se han ordenado contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno montés junto a su hierba, o muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se puede comer sin sal lo insípido? ¿O tiene algún sabor la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma rehusó tocar Son como mi comida dolorosa.
8 ¡Oh, si se me concediera mi petición, y que Dios me concediera lo que anhelo!
9 ¡Que a Dios le placiera destruirme, Que soltara su mano y me talara!
10 Entonces aún tendría consuelo, sí, me endurecería en la tristeza; que no me perdone, porque no he ocultado las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza, para que tenga esperanza, Y cuál mi fin, para que prolongue mi vida?
12 ¿Es mi fuerza la fuerza de las piedras? ¿O mi carne es de bronce?
13 ¿No está en mí mi ayuda, y se ha apartado de mí la sabiduría?
14 Al afligido se le debe mostrar compasión de su amigo, pero él abandona el temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos, como arroyo, obraron engañosamente, y como corriente de arroyos se desvanecieron;
16 Que están ennegrecidos a causa del hielo, y en los cuales la nieve está oculta;
17 Cuando se calientan, desaparecen; cuando arde, se consumen de su lugar.
18 Las veredas de su camino se desvían, van a la nada y perecen.
19 Las tropas de Tema miraban, las compañías de Sabá los esperaban.
20 Quedaron avergonzados porque habían esperado; Vinieron allá, y fueron avergonzados.
21 Porque ahora no sois nada; veis mi abatimiento, y tenéis miedo.
22 ¿Dije yo: Traedme, o: Dadme de vuestros bienes un salario?
23 ¿O, líbrame de la mano del enemigo? ¿O, redímeme de la mano del poderoso?
24 Enséñame, y yo callaré, Y hazme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán poderosas son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende vuestra argumentación?
26 ¿Pensáis reprender las palabras y los razonamientos del desesperado, que son como viento?
27 También abrumais al huérfano, y caváis hoyo para vuestro amigo.
28 Ahora pues, estad contentos y miradme, porque os es evidente si miento.
29 Volveos ahora, y no sea iniquidad; volved, pues, mi justicia en ello.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi gusto discernir lo perverso?

CAPÍTULO 7

1 ¿No tiene el hombre un tiempo señalado sobre la tierra? ¿No son también sus días como los días de un jornalero?
2 Como el siervo desea la sombra, Y como el jornalero espera el salario de su trabajo,
3 Así me han asignado meses de vanidad, y noches de trabajo me han sido asignadas.
4 Cuando me acuesto, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y la noche ya ha ido, Y estoy lleno de vagabundeos hasta el amanecer.
5 Mi carne está vestida de gusanos y de terrones de polvo; mi piel está desgarrada y se ha vuelto abominable.
6 Mis días son más veloces que la lanzadera de un tejedor, y transcurren sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida es viento; Mis ojos no verán más el bien.
8 Los ojos de quien me ve, no me verán más; tus ojos miraron a mí, y desaparecí.
9 Como la nube se disipa y se desvanece, así el que desciende al Seol no volverá a subir.
10 No volverá más a su casa, ni su lugar lo conocerá más.
11 Por tanto, no reprimiré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, Quejaréme con la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo el mar, o un pez, para que pongas guarda sobre mí?
13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi lecho aliviará mi queja;
14 Entonces me asustas con sueños, y me aterrorizas con visiones;
15 Así que mi alma escogió la estrangulación y la muerte antes que mi vida.
16 ¡Tengo asco! No quiero vivir para siempre; déjame, porque mis días son vanidad.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y para que sobre él pongas tu corazón?
18 ¿Y que le visites cada mañana y le pruebes a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo no te apartarás de mí, Ni me dejarás, Hasta que trague mi saliva?
20 He pecado; ¿qué te haré, oh protector de los hombres? ¿Por qué me has puesto como blanco contra ti, de modo que soy una carga para mí mismo?

21 ¿Y por qué no perdonas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y me buscarás de mañana, y no estaré.

CAPÍTULO 8

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás estas cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento impetuoso?
3 ¿Acaso Dios pervierte el juicio? ¿O el Todopoderoso pervierte la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él, y él los echó por su transgresión;
5 Si buscares a Dios desde temprano, Y presentares tu súplica al Todopoderoso,
6 Si fueres limpio y recto, ciertamente ahora él despertará por ti, Y hará próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu comienzo fue pequeño, tu fin aumentará grandemente.
8 Porque te ruego que investigues acerca del siglo pasado, y te prepares para investigar a sus padres;
9 (Porque nosotros somos de ayer, y nada sabemos, pues nuestros días sobre la tierra son una sombra).
10 ¿No te enseñarán y te hablarán, y hablarán de su corazón?
11 ¿Crecerá el junco sin lodo? ¿Crecerá la higuera sin agua?
12 Mientras está aún verde y no ha sido cortada, se seca antes que cualquier otra hierba.
13 Así son las sendas de todos los que se olvidan de Dios, Y perecerá la esperanza de los impíos.
14 Su esperanza será cortada, y su confianza será una tela de araña.
15 Se apoyará en su casa, y no permanecerá; se asirá de ella, y no permanecerá.
16 Está verde delante del sol, Y su rama retoña en su huerto.
17 Sus raíces se enredan en el montón, Y afilan el lugar de las piedras.
18 Si lo destruire de su lugar, entonces lo negará, diciendo: Nunca te he visto.
19 He aquí que este es el gozo de su camino, y de la tierra crecerán otros.
20 He aquí, Dios no desechará al perfecto, Ni ayudará a los que hacen maldad;
21 Hasta llenar tu boca de risa, Y tus labios de alegría.
22 Los que te aborrecen serán vestidos de vergüenza, y la morada de los impíos será destruida.

CAPÍTULO 9

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 Sé que es así en verdad; pero ¿cómo puede el hombre ser justo con Dios?
3 Si contiende con él, no podrá responderle ni una sola vez entre mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿quién se endureció contra él, y le fue bien?
5 El que remueve los montes, y no saben; Que los trastorna en su furor.
6 El cual hace temblar la tierra de su lugar, y tiemblan sus columnas.
7 El cual manda al sol, y no sale, y sella a las estrellas.
8 El solo extiende los cielos, Y pisa las olas del mar.
9 El cual hace a Arturo, Orión y las Pléyades, y las cámaras del sur.
10 el cual hace grandes cosas inescrutables, y maravillas sin número.
11 He aquí que él pasa junto a mí, y no lo veo; él también pasa, y no lo percibo.
12 He aquí que él quita; ¿quién le podrá estorbar? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?
13 Si Dios no retiene su ira, los que le ayudan con soberbia se inclinan ante él.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, Y escogeré mis palabras para razonar con él?
15 Al cual, aunque yo fuese justo, no respondería, Sino que rogaría a mi Juez.
16 Si yo hubiera llamado, y él me hubiera respondido, no creería que ha escuchado mi voz.
17 Porque me quebranta con torbellino, Y multiplica sin causa mis heridas.
18 No me deja respirar, sino que me llena de amargura.
19 Si hablo de fortaleza, he aquí, fuerte es; y si de juicio, ¿quién me dará tiempo para litigar?
20 Si me justifico a mí mismo, mi propia boca me condenará; si digo: Soy perfecto, también me probará que soy perverso.
21 Aunque yo fuese perfecto, no conocería mi alma; Menospreciaría mi vida.
22 Una cosa es esto, por eso lo dije: Él destruye al perfecto y al malvado.
23 Si el azote matare de repente, se reirá del juicio del inocente.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos; él cubre el rostro de sus jueces. Si no, ¿dónde y quién es él?
25 Ahora mis días son más veloces que un correo; huyen, no ven el bien.
26 Pasaron como naves veloces, Como águila que se lanza a la presa.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, Dejaré mi tristeza, y me consolaré;
28 Temo por todos mis dolores, Sé que no me tendrás por inocente.
29 Si soy malo, ¿por qué trabajo en vano?
30 Si me lavo con agua de nieve, y limpio aún más mis manos;
31 Aún me hundirás en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán.
32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntos a juicio.
33 Ni hay entre nosotros árbitro que pueda poner su mano sobre nosotros dos.
34 Quite de mí su vara, Y no me atemorice su temor;
35 Hablaría entonces, y no le temería; mas conmigo no es así.

CAPÍTULO 10

1 Mi alma está cansada de mi vida; Sobre mí dejaré mi queja; Hablaré con amargura de mi alma.
2 Yo diré a Dios: No me condenes; hazme saber por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien oprimir, y menospreciar la obra de tus manos, y escarnecer el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes ojos de carne, o ves como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre? ¿Son tus años como los días del hombre?
6 ¿Para que preguntes mi iniquidad, Y busques mi pecado?
7 Tú sabes que yo no soy malo, Y que no hay quien pueda librar de tu mano.
8 Tus manos me hicieron, y me formaron por todos lados, y tú me has destruido.
9 Acuérdate ahora que como a barro me hiciste, ¿y en polvo volverás a tomarme?
10 ¿No me has vaciado como leche, y me has cuajado como queso?
11 Me vestiste de piel y carne, y me ceñiste con huesos y tendones.
12 Vida y favor me concediste, Y tu visitación guardó mi espíritu.
13 Y estas cosas has guardado en tu corazón; yo sé que esto está contigo.
14 Si yo pecare, tú me observarás, Y no me tendrás por inocente.
15 Si soy malo, ¡ay de mí! Y si soy justo, no levantaré la cabeza. Estoy lleno de confusión; por tanto, mira mi aflicción.
16 Porque aumenta. Me cazas como león feroz, y de nuevo te muestras maravilloso sobre mí.
17 Renuevas contra mí tus testigos, y aumentas contra mí tu indignación; mudanzas y guerra hay contra mí.
18 ¿Por qué, pues, me sacaste de la matriz? ¡Ojalá hubiera exhalado el espíritu, y nadie me hubiera visto!
19 Yo habría sido como si no hubiera existido; habría sido llevado desde la matriz hasta el sepulcro.
20 ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que pueda consolarme un poco,
21 Antes que me vaya, y de donde no volveré, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 Una tierra de tinieblas, como las tinieblas mismas, y de sombra de muerte, sin orden alguno, y donde la luz es como las tinieblas.

CAPÍTULO 11

1 Entonces respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 ¿No se debe responder a las muchas palabras? ¿Y se debe justificar al hombre que habla mucho?
3 ¿Harán tus mentiras que los hombres callen? ¿Y cuando te burlas, nadie te avergonzará?
4 Porque has dicho: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 ¡Oh, si Dios hablara, y abriera sus labios contra ti!
6 Y que él te mostrara los secretos de la sabiduría, que son el doble de lo que es. Sabe, pues, que Dios te exige menos de lo que tu iniquidad merece.
7 ¿Puedes tú, buscando, descubrir a Dios? ¿Puedes tú descubrir al Todopoderoso hasta la perfección?
8 Es tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? Es más profundo que el infierno; ¿qué puedes saber?
9 Su medida es más larga que la tierra, y más ancha que el mar.
10 Si él tala y encierra, o recoge, ¿quién podrá estorbarle?
11 Porque él conoce a los hombres vanos; ve también la maldad; ¿no entenderá entonces?
12 Porque el hombre vano quisiera ser sabio, Aunque naciera como un pollino de asno montés.
13 Si dispusieres tu corazón, Y extendieres hacia él tus manos,
14 Si en tu mano hay iniquidad, quítala, Y no permitas que la maldad more en tus moradas.
15 Porque entonces alzarás tu rostro sin mancha, y estarás firme, y no temerás;
16 Porque olvidarás tu miseria, Y te acordarás de ella como de aguas que pasan;
17 Y será tu edad más esclarecida que el mediodía; resplandecerás, y serás como la mañana.
18 Y estarás seguro, porque hay esperanza; sí, cavarás a tu alrededor, y descansarás seguro.
19 También tú dormirás, y no habrá quien te espante, y muchos te litigarán.
20 Pero los ojos de los impíos desfallecerán, y no escaparán, y su esperanza será como exhalación.

CAPÍTULO 12

1 Y respondió Job y dijo:
2 Sin duda que vosotros sois el pueblo, y la sabiduría morirá con vosotros.
3 Pero yo también tengo entendimiento como vosotros, y no soy inferior a vosotros. ¿Quién no sabe estas cosas?
4 Soy como el que se burla de su prójimo, Que invoca a Dios, y le responde; El justo y recto es objeto de burla.
5 El que está dispuesto a resbalar con los pies es como una lámpara despreciada en el pensamiento del que está tranquilo.
6 Las tiendas de los ladrones prosperan, y los que provocan a Dios están seguros, En cuyas manos Dios pone abundantemente.
7 Pero pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; y a las aves del cielo, y te lo contarán.
8 O habla a la tierra, y ella te enseñará; Y los peces del mar te lo declararán.
9 ¿Quién no sabe que en todas estas cosas la mano de Jehová ha hecho esto?
10 En cuya mano está el alma de todo ser viviente, y el aliento de todo ser humano.
11 ¿No distingue el oído las palabras, y el paladar la comida?
12 Con los ancianos está la sabiduría, Y en la longitud de días la inteligencia.
13 Con él están la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y el entendimiento.
14 He aquí que él derriba, y no se puede más edificar; encierra al hombre, y no hay salida.
15 He aquí que él detiene las aguas, y se secan; y las envía, y trastornan la tierra.
16 Con él están la fuerza y la sabiduría; suyos son el engañado y el engañador.
17 Él hace errar a los consejeros, y torna necios a los jueces.
18 Él desata las ataduras de los reyes, Y ciñe sus lomos con un cinto.
19 Él lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los poderosos.
20 Quita el habla a los fieles, y quita el entendimiento a los ancianos.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y debilita la fuerza de los valientes.
22 Él descubre lo profundo de las tinieblas, y saca a la luz la sombra de muerte.
23 Él multiplica las naciones, y las destruye; ensancha las naciones, y vuelve a estrecharlas.
24 Él quita el corazón de los jefes de los pueblos de la tierra, Y los hace vagar por un desierto sin camino.
25 Andan a tientas en tinieblas, sin luz, Y él los hace tambalear como ebrios.

CAPÍTULO 13

1He aquí que mis ojos vieron todo esto, y mis oídos oyeron, y entendieron.
2 Lo que vosotros sabéis, también lo sé yo: en nada soy inferior a vosotros.
3 Ciertamente yo hablaría con el Todopoderoso, Y quisiera razonar con Dios.
4 Pero vosotros sois forjadores de mentiras, y todos vosotros sois médicos que no sirven de nada.
5 ¡Oh, si callarais del todo! Y esto sería para vosotros sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento, Y estád atentos a los argumentos de mis labios.
7 ¿Hablaréis por Dios iniquidad, y por él hablaréis engaño?
8 ¿Aceptaréis su persona? ¿Contenderéis por Dios?
9 ¿Es bueno que él os escudriñe? ¿O así os burláis vosotros de él como un hombre se burla de otro?
10 Él os reprenderá, si en secreto hacéis acepción de personas.
11 ¿No te hará temer su excelencia, y su terror caerá sobre ti?
12 Vuestros recuerdos son como ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de barro.
13 Callad, dejadme que hable; y venga sobre mí lo que quiera.
14 ¿Por qué tomo mi carne con mis dientes, Y pongo mi vida en mi mano?
15 Aunque él me matare, en él esperaré, Y defenderé delante de él mis caminos.
16 Él también será mi salvación; Porque el impío no se acercará a él.
17 Oíd atentamente mi palabra, Y mi declaración prestad oídos a vuestros oídos.
18 He aquí ahora que he ordenado mi causa; sé que seré justificado.
19 ¿Quién podrá litigar conmigo? Porque ahora, si callo, pereceré.
20 Solamente no me hagas dos cosas, Así no me esconderé de ti.
21 Aparta de mí tu mano, Y no me espante tu terror.
22 Entonces clama tú, y yo responderé; o bien, hablaré yo, y respóndeme tú.
23 ¡Cuántas son mis iniquidades y mis pecados! Hazme saber mi rebelión y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, Y me tienes por enemigo?
25 ¿Quebrarás la hoja arrebatada, y perseguirás la paja seca?
26 Porque escribes contra mí cosas amargas, Y me haces poseer las iniquidades de mi juventud.
27 Pusiste también mis pies en el cepo, Y observaste atentamente todas mis sendas; En las plantas de mis pies pusiste huella.
28 Y él, como cosa podrida, se consumirá, como vestido comido de polilla.

CAPÍTULO 14

1 El hombre nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores,
2 Salió como la flor, y fue cortado; Huyó como la sombra, y no permaneció.
3 ¿Y sobre tal hombre abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?
4 ¿Quién podrá hacer limpio a lo inmundo? Nadie.
5 Porque sus días están determinados, Y el número de sus meses está contigo; Tú has señalado sus límites, los cuales no traspasará;
6 Apártate de él, y descansa hasta que cumpla su día como el jornalero.
7 Porque si el árbol fuere cortado, todavía hay esperanza de que rebroterá, y sus renuevos no faltarán.
8 Aunque su raíz se envejezca en la tierra, Y su tronco muera en la tierra,
9 Pero con el olor del agua reverdecerá, y echará ramas como una planta.
10 Pero el hombre muere y se consume; y expira el hombre; ¿y dónde está?
11 Como las aguas se acaban del mar, Y el río se agota y se seca,
12 Así el hombre yace, y no se levanta; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño.
13 ¡Oh, si me escondieras en el Seol, si me guardaras hasta que se apaciguase tu ira, si me pusieras plazo, y te acordaras de mí!
14 Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi tiempo esperaré, hasta que venga mi liberación.
15 Llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la obra de tus manos.
16 Porque ahora cuentas mis pasos; ¿no tienes cuidado de mi pecado?
17 Sellada está mi transgresión en bolsa, Y tú cosiste mi iniquidad.
18 Y ciertamente el monte, al caer, se deshace, y la roca se quita de su lugar.
19 Las aguas desgastan las piedras, lavas el polvo de la tierra, y destruyes la esperanza del hombre.
20 Para siempre prevalecerás contra él, y pasará; Le harás cambiar de rostro, y lo despedirás.
21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; serán humillados, y él no lo entenderá.
22 Pero su carne sobre él tendrá dolor, y su alma dentro de él lamentará.

CAPÍTULO 15

1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Debe el sabio hablar vana sabiduría, Y llenar su vientre de viento solano?
3 ¿Acaso razonará con palabras vanas, o con razonamientos con que nada provechoso puede hacer?

4 Sí, desechaste el temor y restringiste la oración delante de Dios.
5 Porque tu boca proferirá tu iniquidad, Y escogiste la lengua de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, y no yo; sí, tus propios labios testifican contra ti.
7 ¿Eres tú el primer hombre que nació? ¿O fuiste hecho antes que los collados?
8 ¿Has oído el secreto de Dios? ¿Y reservas para ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué entiendes, que no esté en nosotros?
10 Con nosotros están los dos hombres de cabeza cana y muy ancianos, mucho mayores que tu padre.
11 ¿Son pequeños para ti los consuelos de Dios? ¿Hay algo secreto en ti?
12 ¿Por qué te aflige tu corazón, y qué guiñan tus ojos?
13 ¿Para que vuelvas tu espíritu contra Dios, y dejes salir tales palabras de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que sea limpio, y el que nace de mujer, para que sea justo?
15 He aquí, él no confía en sus santos; ni siquiera los cielos están limpios delante de sus ojos.
16 ¿Cuánto más abominable y inmundo es el hombre, Que bebe la iniquidad como agua?
17 Yo te mostraré, escúchame; y te contaré lo que he visto;
18 Lo cual los sabios anunciaron de sus padres, y no lo encubrieron;
19 A quienes solo les fue dada la tierra, y ningún extraño pasó entre ellos.
20 El impío está de parto todos sus días, Y al opresor le está oculto el número de sus años.
21 Ruido terrible hay en sus oídos: en la prosperidad vendrá sobre él destructor.
22 No cree que volverá de las tinieblas, y está aguardando por la espada.
23 Anda errante en busca de pan, diciendo: ¿Dónde está? Porque sabe que el día de las tinieblas está a su mano.
24 Angustia y tribulación le harán temer; Prevalecerán contra él como un rey dispuesto para la batalla.
25 Porque extiende su mano contra Dios, Y se fortalece contra el Todopoderoso.
26 Corre sobre él, sobre su cuello, sobre las gruesas crestas de sus escudos;
27 Porque cubre de su gordura su rostro, Y hace bultos de grasa sobre sus lomos.
28 Y habita en ciudades desoladas, y en casas deshabitadas, que están a punto de convertirse en montones de escombros.
29 No se enriquecerá, ni su hacienda durará, ni prolongará su perfección sobre la tierra.
30 No saldrá de las tinieblas; La llama secará sus ramas, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No confíe en vanidad el que se deja engañar, Porque vanidad será su paga.
32 Se acabará antes de su tiempo, y su rama no reverdecerá.
33 Sacudirá su uva verde como la vid, y arrojará su flor como la aceituna.
34 Porque la reunión de los hipócritas será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno.
35 Concibieron iniquidad, y dieron a luz vanidad, Y sus entrañas traman engaño.

CAPÍTULO 16

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 Muchas cosas he oído como éstas: ¡Consoladores miserables sois todos vosotros!
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas? ¿O qué te motiva para que respondas?
4 También yo podría hablar como vosotros; si vuestra alma estuviera en lugar de la mía, Yo podría amontonar palabras contra vosotros, Y menear mi cabeza contra vosotros.
5 Pero yo os fortalecería con mi boca, Y con la manifestación de mis labios retribuiría vuestra tristeza.
6 Si hablo, no hay remisión de mi dolor; si dejo de hablar, ¿qué alivio hay en mí?
7 Mas ahora me ha cansado; Has asolado toda mi compañía.
8 Y me llenaste de arrugas, lo cual es testimonio contra mí; y mi delgadez, que sube en mí, da testimonio a mi rostro.
9 Me desgarra en su furor el que me aborrece; Cruje contra mí sus dientes; Mi enemigo aguza sobre mí sus ojos.
10 Abrieron contra mí su boca, me herieron en la mejilla con afrenta; se juntaron contra mí.
11 Dios me ha entregado a los impíos, Y me ha entregado en manos de los malignos.
12 Yo estaba tranquilo, pero él me quebró; me tomó también por el cuello, y me desmenuzó, y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus arqueros, Partió mis riñones, y no perdonó; Derramó mi hiel por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto tras quebranto; arremetió contra mí como gigante.
15 Cosí cilicio sobre mi piel, y enmancillé mi cuerno en el polvo.
16 Mi rostro está lleno de llanto, y en mis párpados hay sombra de muerte;
17 No hay injusticia en mis manos; asimismo mi oración es pura.
18 Oh tierra, no cubras mi sangre, Ni tenga cabida mi clamor.
19 Ahora mismo, he aquí, mi testigo está en el cielo, y mi testimonio en las alturas.
20 Mis amigos me escarnecieron, Pero mis ojos derramaron lágrimas hacia Dios.
21 ¡Oh, si uno pudiera litigar por el hombre con Dios, como un hombre litiga por su prójimo!
22 Y cuando pasen algunos años, iré por camino de donde no volveré.

CAPÍTULO 17

1 Mi aliento se ha corrompido, mis días se han acabado, el sepulcro está preparado para mí.
2 ¿No hay conmigo burladores, Y no están mis ojos fijos en su provocación?
3 Pon ahora, ponme fiador contigo; ¿quién será el que se ponga de mi parte?
4 Porque escondiste su corazón de la prudencia; por tanto, no los ensalzarás.
5 El que habla lisonjas a sus amigos, Aun los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Me puso también por refrán del pueblo, Y yo antes era como pandero.

7 También mis ojos se oscurecieron a causa del dolor, Y todos mis miembros son como sombra.
8 Los rectos se asombrarán de esto, y el inocente se rebelará contra el impío.
9 También el justo proseguirá su camino, Y el limpio de manos se fortalecerá cada vez más.
10 Pero vosotros todos, volved y venid ahora, porque no puedo hallar entre vosotros a ningún sabio.
11 Pasaron mis días, fueron destruidos mis pensamientos, incluso los pensamientos de mi corazón.
12 Cambian la noche en día; La luz se acorta a causa de las tinieblas.
13 Si espero, el Seol es mi casa; En tinieblas he hecho mi lecho.
14 Dije a la corrupción: Mi padre eres tú; Y al gusano: Mi madre y mi hermana eres tú.
15 ¿Y dónde está ahora mi esperanza? ¿Quién verá mi esperanza?
16 Descenderán a los barrotes de la fosa, Y nuestro reposo será en el polvo.

CAPÍTULO 18

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo no os quedaréis sin palabras? Prestad atención, y después hablaremos.
3 ¿Por qué nos tienen por bestias y nos tienen por viles delante de vuestros ojos?
4 Se desgarra en su ira; ¿será abandonada la tierra por tu causa, y la roca será removida de su lugar?
5 Sí, la luz de los impíos se apagará, y la chispa de su fuego no resplandecerá.
6 La luz se oscurecerá en su tabernáculo, y su lámpara se apagará con él.
7 Los pasos de su fuerza serán estrechos, Y su propio consejo le hará caer.
8 Porque él es echado en la red por sus propios pies, Y sobre lazo anda.
9 El ladrón le tomará por el calcañar, y el ladrón prevalecerá contra él.
10 Le tenderán lazo en la tierra, y trampa en el camino.
11 Terrores le aterrarán por todas partes, y le harán ponerse de pie.
12 Su fuerza será mordida por el hambre, y a su lado estará preparada la destrucción.
13 Devorará la fuerza de su piel; Y el primogénito de la muerte devorará su fuerza.
14 Su confianza será arrancada de su tabernáculo, y lo conducirá al rey de los terrores.
15 Habitará en su tabernáculo, porque no es de él; sobre su morada será esparcido azufre.
16 Por abajo se secarán sus raíces, y por arriba serán cortados sus renuevos.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre en las calles.
18 Será arrojado de la luz a las tinieblas y expulsado del mundo.
19 No tendrá hijo ni sobrino en su pueblo, ni resto alguno en sus moradas.
20 Los que vengan después de él se asombrarán de su día, como se aterrorizaron los que le precedieron.
21 Ciertamente así son las moradas de los impíos, Y este es el lugar del que no conoce a Dios.

CAPÍTULO 19

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 ¿Hasta cuándo afligiréis mi alma, Y me moléis con palabras?
3 Estas diez veces me habéis afrentado; no os avergonzáis de haberos hecho extraños a mí.
4 Y aunque en verdad he errado, mi error permanece conmigo mismo.
5 Si os engrandecéis contra mí, Y alegáis contra mí mi afrenta,
6 Sabed ahora que Dios me ha derribado, Y me ha envuelto en su red.
7 He aquí, yo clamo a la injusticia, y no soy escuchado; clamo, y no hay juicio.
8 Ha cercado mi camino, y no puedo pasar, Y ha puesto tinieblas en mis veredas.
9 Me ha despojado de mi gloria, y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Me destruyó por todos lados, y perecí; E hizo que mi esperanza se deshiciera como un árbol.
11 También ha encendido contra mí su furor, Y me ha tenido por uno de sus enemigos.
12 Sus tropas se juntaron, y abrieron camino contra mí, y acamparon alrededor de mi tabernáculo.
13 Ha alejado de mí a mis hermanos, Y mis conocidos se han alejado verdaderamente de mí.
14 Mis parientes me han abandonado, y mis amigos más íntimos se han olvidado de mí.
15 Los que moran en mi casa y mis criadas me tienen por extraño; soy un extraño ante sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no me respondió; Le rogaba con mi boca.
17 Mi aliento es extraño para mi mujer, Aunque supliqué por los hijos de mi vientre.
18 Aun los muchachos me menospreciaron; Me levanté, y hablaron contra mí.
19 Todos mis íntimos amigos me aborrecieron, Y los que yo amaba se volvieron contra mí.
20 Mis huesos se pegaron a mi piel y a mi carne, Y escapé con la piel de mis dientes.
21 Tened misericordia de mí, tened misericordia de mí, vosotros mis amigos, porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como a Dios, y no os saciáis de mi carne?
23 ¡Oh, si mis palabras fuesen ahora escritas! ¡Oh, si fuesen impresas en un libro!
24 ¡Que fueron esculpidas con cincel de hierro y con plomo en la roca para siempre!
25 Porque yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo;
26 Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios;
27 Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mis entrañas se desmayen dentro de mí.
28 Pero diríais: ¿Por qué le perseguimos, siendo que la raíz del problema está en mí?
29 Temed la espada, porque el furor trae castigos de espada, para que sepáis que hay juicio.

CAPÍTULO 20

1 Entonces respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 Por tanto, mis pensamientos me hacen responder, y por esto me apresuro.
3 He oído la voz de mi reproche, Y el espíritu de mi entendimiento me hace responder.
4 ¿No sabes esto desde la antigüedad, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra,
5 ¿Que el triunfo de los impíos es breve, y el gozo de los hipócritas sólo por un momento?
6 Aunque suba su excelencia hasta los cielos, Y su cabeza llegue hasta las nubes,
7 Pero como su estiércol perecerá para siempre; los que le ven, dirán: ¿Dónde está él?
8 Como sueño volará, y no será hallado; y como visión nocturna será ahuyentado.
9 El ojo que le veía, no le verá más, ni su lugar le verá más.
10 Sus hijos procurarán agradar a los pobres, Y sus manos restituirán sus bienes.
11 Sus huesos están llenos del pecado de su juventud, Que yacerán con él en el polvo.
12 Aunque la maldad sea dulce en su boca, Aunque la esconda debajo de su lengua,
13 Aunque lo perdone, y no lo deje, Sino que lo guarde en su boca;
14 Con todo, su comida en sus entrañas se revuelve; Es hiel de áspides dentro de él.
15 Tragó riquezas, y volverá a vomitarlas; Dios las arrojará de su vientre.
16 Veneno de áspides chupará; lengua de víbora lo matará.
17 No verá los ríos, ni los torrentes, ni los arroyos de miel y de mantequilla.
18 Pagará lo que trabajó, y no lo consumirá; conforme a sus bienes será la restitución, y no se alegrará de ello.
19 Por cuanto oprimió y desamparó al pobre, y arrebató una casa que no había edificado;
20 Ciertamente no tendrá quietud en su vientre, Ni ahorrará de lo que desea.
21 No quedará nada de su alimento, por lo cual nadie cuidará de sus bienes.
22 En la plenitud de su suficiencia estará en apuros; toda mano de impíos vendrá sobre él.
23 Y cuando esté para llenar su vientre, Dios lanzará sobre él el furor de su ira, y la hará llover sobre él mientras come.
24 Huirá del arma de hierro, Y lo traspasará el arco de acero.
25 Es sacada, y sale del cuerpo; sí, espada reluciente sale de su hiel; terrores hay sobre él.
26 Toda oscuridad se esconderá en sus escondites; fuego no encendido lo consumirá; mal le sucederá al que fuere dejado en su tabernáculo.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.
28 El aumento de su casa se desvanecerá, y sus bienes se desvanecerán en el día de su ira.
29 Esta es la porción de Dios para el hombre impío, y la herencia que Dios le asigna.

CAPÍTULO 21

1 Pero Job respondió y dijo:
2 Escuchad atentamente mi palabra, Y sea ésta vuestra consolación.
3 Dejadme que hable; y después que haya hablado, sed burlones.
4 En cuanto a mí, ¿es mi queja de los hombres? Y si así fuera, ¿por qué no se turbaría mi espíritu?
5 Miradme, y quedaos atónitos, Y poned la mano sobre vuestra boca.
6 Aun cuando me acuerdo, tengo miedo, Y el temblor se apodera de mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y envejecen, y se vuelven poderosos?
8 Su descendencia será afirmada ante sus ojos, Y su descendencia delante de sus ojos.
9 Sus casas están seguras del temor, Ni está sobre ellas la vara de Dios.
10 Su toro prende, y no falla; su vaca pare, y no aborta.
11 Envían a sus pequeños como rebaños, y sus hijos danzan.
12 Toman pandero y arpa, y al son de la flauta se alegran.
13 Pasan sus días en la riqueza, y en un momento descienden al sepulcro.
14 Por eso dicen a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y qué provecho tendremos si oramos a él?
16 He aquí que su bien no está en sus manos; El consejo de los impíos está lejos de mí.
¡Cuántas veces se apaga la lámpara de los malvados! ¡Y cuántas veces les sobreviene su destrucción! Dios reparte dolores en su ira.
18 Son como paja delante del viento, y como tamo que arrebata la tormenta.
19 Dios guarda sobre sus hijos su iniquidad; Le dará su pago, y él lo sabrá.
20 Sus ojos verán su quebrantamiento, Y beberá la ira del Todopoderoso.
21 ¿Qué placer tendrá él en su casa después de sí, Cuando el número de sus meses sea cortado a la mitad?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría? Porque él juzga a los que están encumbrados.
23 Uno muere en toda su fuerza, estando completamente tranquilo y en paz.
24 Sus pechos están llenos de leche, Y sus huesos se humedecen con tuétano.
25 Y otro muere en la amargura de su alma, Y nunca come con gusto.
26 Igualmente yacerán en el polvo, y gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las maquinaciones que maquináis contra mí.
28 Porque decís: ¿Dónde está la casa del príncipe, y dónde las moradas de los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino, y no conocéis sus señales,
30 ¿Que los impíos están reservados para el día de la destrucción? Serán llevados al día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino, y quién le retribuirá según sus obras?
32 Pero será llevado al sepulcro, y en el sepulcro permanecerá.
33 Los terrones del valle le serán dulces, y todos arrastrarán tras él, como delante de él son innumerables.

34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, pues que en vuestras respuestas hay falsedad?

CAPÍTULO 22

1 Entonces Elifaz temanita respondió y dijo:
2 ¿Puede el hombre ser provechoso para Dios, como el que es sabio se beneficia a sí mismo?
3 ¿Le agrada al Todopoderoso que tú seas justo, o le es ganancia que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Te reprenderá por temor a ti? ¿Entrará contigo en juicio?
5 ¿No es grande tu maldad, y infinitas tus iniquidades?
6 Porque tomaste prenda de tu hermano por nada, Y despojaste al desnudo de sus vestidos.
7 No diste de beber agua al cansado, y al hambriento le quitaste el pan.
8 Pero el poderoso poseía la tierra, y el hombre honorable habitaba en ella.
9 Enviaste a las viudas vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto, hay lazos alrededor de ti, y temor repentino te turba;
11 O tinieblas, para que no veas, y multitud de aguas te cubran.
12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Y mira la altura de las estrellas, ¡cuán altas son!
13 Y dices: ¿Cómo sabe Dios? ¿Puede juzgar a través de la oscuridad de la nube?
14 Las nubes le sirven de cubierta, para que no vea, y ande en el círculo del cielo.
15 ¿Has observado el camino antiguo que han pisado los hombres malvados?
16 Los cuales fueron cortados fuera del tiempo, y sus cimientos fueron inundados por un diluvio;
17 El cual dijo a Dios: Apártate de nosotros. ¿Qué puede hacer por ellos el Todopoderoso?
18 Con todo, él llenó sus casas de bienes; Mas el consejo de los impíos lejos está de mí.
19 Los justos lo ven y se alegran, Y los inocentes se ríen de ellos.
20 Mientras que nuestro ser no ha sido destruido, sino que el fuego consume el remanente de ellos.
21 Ahora, enfréntate a él, y tendrás paz; y te vendrá bien.
22 Recibe ahora la ley de su boca, Y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás edificado, alejarás la iniquidad de tus moradas.
24 Entonces acumularás oro como polvo, y oro de Ofir como piedras de arroyos.
25 Sí, el Todopoderoso será tu escudo, y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso, y alzarás a Dios tu rostro.
27 A él ofrecerás tu oración, y él te oirá, y pagarás tus votos.
28 Determinarás también una cosa, y te será confirmada, y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando los hombres fueren abatidos, dirás entonces: Hay ensalmamiento; y él salvará al humilde.
30 Él librará la isla de los inocentes, Y será librada por la pureza de tus manos.

CAPÍTULO 23

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 Aun hoy es amarga mi queja; más pesado mi golpe que mi gemido.
3 ¡Quién me diera saber dónde encontrarlo! ¡Quién me diera poder llegar hasta su trono!
4 Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que me respondería, Y entendería lo que me diría.
6 ¿Acaso me opondrá su gran poder? No; pero él me fortalecería.
7 Allí los justos podrían litigar con él, Y yo sería librado para siempre de mi juez.
8 He aquí que voy hacia adelante, y no está allí; y hacia atrás, y no lo percibo.
9 A la izquierda está donde él trabaja, y no lo puedo ver; a la derecha está donde se esconde, y no lo puedo ver.
10 Pero él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.
11 Siguió mi pie sus pasos, He guardado su camino, y no me he apartado.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios; He estimado las palabras de su boca más que mi comida.
13 Pero él está en un solo corazón, ¿y quién lo hará cambiar? Y todo lo que su alma desea, eso hace.
14 Porque él hace lo que está ordenado para mí, y muchas cosas como estas hay con él.
15 Por lo cual me turbé en su presencia; Cuando lo pensé, tuve miedo de él.
16 Porque Dios enternece mi corazón, Y el Todopoderoso me turba;
17 Porque no fui cortado delante de las tinieblas, Ni las tinieblas cubrieron mi rostro.

CAPÍTULO 24

1 ¿Por qué, pues los tiempos no son ocultos al Todopoderoso, los que le conocen no ven sus días?
2 Algunos traspasan los límites, arrebatan los rebaños y los apacientan.
3 Se llevan el asno del huérfano, y toman en prenda el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los menesterosos, Y a una se esconden los pobres de la tierra.
5 He aquí, como asnos monteses en el desierto, Salen a su labor, Levantándose de madrugada para la presa; El desierto dará pasto para ellos y para sus hijos.
6 Cada uno siega su grano en el campo, Y recoge la vendimia de los impíos.
7 Hacen que los desnudos se alojen sin ropa, para que no tengan con qué cubrirse cuando hace frío.
8 Están mojados por las lluvias de los montes, y se abrazan a la roca por falta de un refugio.
9 Arrancan del pecho a los huérfanos, Y toman prenda de los pobres.
10 Le hacen andar desnudo y sin ropa, y al hambriento le quitan la gavilla;
11 que producen aceite dentro de sus muros, y pisan sus lagares, y tienen sed.

12 Gimen los hombres de la ciudad, y clama el alma de los heridos; pero Dios no les impuso iniquidad.
13 Ellos son de los que se rebelan contra la luz; no conocen sus caminos, ni permanecen en sus veredas.
14 El homicida, levantándose con la luz, mata al pobre y al necesitado, Y de noche es como ladrón.
15 También el ojo del adúltero espera a la hora del crepúsculo, diciendo: Ningún ojo me verá; y disfraza su rostro.
16 De noche horadan las casas que habían señalado durante el día; no conocen la luz.
17 Porque la mañana es para ellos como sombra de muerte; si alguno los conoce, están en terrores de sombra de muerte.
18 Él es veloz como las aguas, maldita será su porción en la tierra; no mira el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve, Y el sepulcro a los que pecaron.
20 La matriz lo olvidará, el gusano se alimentará de él; nunca más habrá memoria de él, y la impiedad será quebrantada como árbol.
21 El maltrata a la estéril que no da a luz, Y a la viuda no hace bien.
22 Y atrae a los fuertes con su poder; Se levanta, y nadie está seguro de la vida.
23 Aunque se le conceda estar en seguridad donde reposa, con todo, sus ojos están sobre los caminos de ellos.
24 Por un poco de tiempo serán ensalzados, pero desaparecerán y serán humillados; serán quitados del camino como todos los demás, y cortados como las cabezas de las espigas.
25 Y si ahora no es así, ¿quién me hará mentiroso, y anulará mi palabra?

CAPÍTULO 25

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 Con él hay dominio y temor; En sus alturas hace paz.
3 ¿Hay número en sus ejércitos? ¿Y sobre quién no nace su luz?
4 ¿Cómo, pues, puede el hombre ser justificado para con Dios? ¿O cómo puede ser limpio el que nace de mujer?
5 Mira también a la luna, y no resplandece, Ni aun las estrellas son puras delante de su vista.
6 ¿Cuánto menos el hombre, que es gusano, y el hijo del hombre, que es gusano?

CAPÍTULO 26

1 Pero Job respondió y dijo:
2 ¿Cómo ayudaste al que no tenía fuerza? ¿Cómo salvaste al brazo sin fuerza?
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría, y cómo le has declarado abundantemente las cosas tal como son?
4 ¿A quién has hablado palabras? ¿Y de quién ha salido de ti el espíritu?
5 De debajo de las aguas se forman los muertos y sus habitantes.
6 El infierno está desnudo ante él, y la destrucción no tiene cobertura.
7 Él extiende el norte sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre nada.
8 Él ata las aguas en sus nubes, Y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él detiene la cara de su trono, y extiende sobre él su nube.
10 Él puso límites a las aguas, Hasta que perecieron el día y la noche.
11 Las columnas del cielo tiemblan y se asombran ante su reprensión.
12 Él divide el mar con su poder, y con su inteligencia hiere a los soberbios.
13 Con su Espíritu adornó los cielos; Su mano formó la serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas son partes de sus caminos; ¡mas cuán poco se ha oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo comprenderá?

CAPÍTULO 27

1 Continuó Job su parábola, y dijo:
2 Vive Dios, que quitó mi derecho, y el Todopoderoso, que afligió mi alma;
3 Todo el tiempo que mi aliento está en mí, y el Espíritu de Dios está en mi nariz;
4 Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi lengua pronunciará engaño.
5 Nunca más yo te daré la razón; hasta que muera no quitaré de mí mi integridad.
6 Me he asido de mi justicia, y no la soltaré; No me reprochará mi corazón en todos mis días.
7 Sea como el impío mi enemigo, Y como el injusto el que se levanta contra mí.
8 Porque ¿qué esperanza tiene el impío, aunque haya obtenido lo que es justo, cuando Dios le quita el alma?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando le sobrevenga la angustia?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso? ¿Invocará siempre a Dios?
11 Yo os instruiré por la mano de Dios; no ocultaré lo que está con el Todopoderoso.
12 He aquí, todos vosotros lo habéis visto; ¿por qué, pues, sois del todo vanos?
13 Esta es la parte del hombre impío para con Dios, y la herencia de los opresores, la cual recibirán del Todopoderoso.
14 Si sus hijos fueren muchos, será para la espada; Y sus renuevos no se saciarán de pan.
15 Los que de él queden serán sepultados en muerte, y sus viudas no llorarán.
16 Aunque amontone plata como polvo, Y prepare vestidos como lodo,
17 Él podrá prepararlo, pero el justo se vestirá con él, y el inocente repartirá el dinero.
18 Él edifica su casa como polilla, Como cabaña que hace el guarda.
19 El rico se acostará, y no será recogido; Abre sus ojos, y no aparecerá.
20 Lo asaltan terrores como aguas, y lo arrebata en la noche un torbellino.
21 El viento solano lo arrebató, y él salió; Y como torbellino lo arrojó de su lugar.
22 Porque Dios lanzará sobre él, y no perdonará; Querrá huir de su mano.
23 Batirán las manos sobre él, Y desde su lugar le silbará.

CAPÍTULO 28

1 Ciertamente hay una veta para la plata, y un lugar para el oro donde lo funden.
2 El hierro se saca de la tierra, y de la piedra se funde el bronce.
3 Él pone fin a las tinieblas, Y examina toda perfección: Las piedras de las tinieblas y la sombra de muerte.
4 El diluvio brotó de entre los moradores, y las aguas fueron olvidadas de los pies; se secaron, se perdieron de entre los hombres.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale el pan, y debajo de ella se revuelve como fuego.
6 Sus piedras son lugar de zafiros, y tiene polvo de oro.
7 Hay un camino que ninguna ave conoce, Ni ojo de buitre vio;
8 No la hollaron cachorros de león, ni pasó por ella león feroz.
9 Extiende su mano sobre la peña; trastorna de raíz los montes.
10 Él abre ríos entre las peñas, Y sus ojos ven toda cosa preciosa.
11 Él detiene los ríos para que no se desborden, y saca a la luz lo oculto.
12 ¿Pero dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar del entendimiento?
13 El hombre no sabe su precio, Ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí; y el mar dice: No está conmigo.
15 No se podrá comprar por oro, ni se pesará plata para su precio.
16 No se puede valorar con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 Ni oro ni cristal lo igualarán, ni será trocado por joyas de oro fino.
18 No se hará mención del coral ni de las perlas, porque el precio de la sabiduría supera al de las piedras preciosas.
19 No la igualará el topacio de Etiopía, ni se apreciará con oro fino.
20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Porque está oculto a los ojos de todo ser viviente, y guardado de las aves del cielo.
22 Destrucción y muerte dicen: Con nuestros oídos hemos oído su fama.
23 Dios entiende su camino, Y conoce su lugar.
24 Porque él mira hasta los confines de la tierra, Y ve todo lo que hay debajo de los cielos;
25 Para hacer peso a los vientos, y pesar las aguas con medida.
26 Cuando él dio ley a la lluvia, y camino a los relámpagos y truenos,
27 Entonces lo vio, y lo declaró; lo preparó y lo escudriñó.
28 Y al hombre dijo: He aquí que el temor de Jehová es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.

CAPÍTULO 29

1 Continuó Job su parábola, y dijo:
2 ¡Quién me diese otra vez como en los meses pasados, Como en los días cuando Dios me guardaba!
3 Cuando su lámpara hacía resplandecer sobre mi cabeza, Y a su luz andaba yo en las tinieblas;
4 Como era en los días de mi juventud, Cuando el secreto de Dios estaba sobre mi tabernáculo;
5 Cuando aún estaba conmigo el Todopoderoso, Y mis hijos estaban a mi alrededor;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con mantequilla, Y la peña me derramaba ríos de aceite;
7 Cuando salía yo a la puerta de la ciudad, Cuando preparaba mi asiento en la plaza,
8 Los jóvenes me vieron, y se escondieron; y los ancianos se levantaron, y estuvieron en pie.
9 Los príncipes se callaron, y se taparon la boca con la mano.
10 Los nobles callaron, y su lengua se pegó al paladar.
11 El oído que me oía me bendecía, Y el ojo que me veía me daba testimonio.
12 Porque yo libré al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía quien le ayudase.
13 La bendición del que estaba para perecer vino sobre mí, Y alegré el corazón de la viuda.
14 Me vestí de justicia, y ella me cubrió; Mi derecho fue como un manto y una diadema.
15 Yo era ojos para el ciego, y pies para el cojo.
16 Yo era padre de los pobres, Y buscaba la causa que no sabía.
17 Y quebré las quijadas de los impíos, Y arranqué el botín de sus dientes.
18 Entonces dije: Moriré en mi nido, Y multiplicaré mis días como la arena.
19 Mi raíz se extendía junto a las aguas, Y el rocío estaba sobre mi rama toda la noche.
20 Mi gloria se renovó en mí, Y mi arco se renovó en mi mano.
21 Me oyeron, y esperaron, Y callaron a mi consejo.
22 No volvieron a hablar tras mis palabras, y mi razonamiento cayó sobre ellos.
23 Y me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reí de ellos, no lo creyeron, Y no arrojaron la luz de mi rostro.
25 Yo escogí su camino, y me senté como jefe, y moré como rey en el ejército, como el que consuela a los enlutados.

CAPÍTULO 30

1 Pero ahora se burlan de mí los que son más jóvenes que yo, cuyos padres hubiera desdeñado poner con los perros de mi rebaño.
2 ¿De qué me serviría la fuerza de sus manos, pues ya había perecido la vejez?
3 Por la necesidad y el hambre estaban solos, huyendo al desierto, que en otro tiempo estaba desolado y desierto.
4 Que cortaron malvas junto a los arbustos, y raíces de enebro para comer.
5 Fueron echados de entre los hombres, (gritaban tras ellos como tras un ladrón);
6 Para habitar en las hendiduras de los valles, en las cavernas de la tierra y en las peñas.
7 Entre los matorrales bramaban; bajo las ortigas se congregaban.

8 Eran hijos de necios, sí, hijos de hombres viles; eran más viles que la tierra.
9 Y ahora yo soy su canción, sí, soy su refrán.
10 Me aborrecieron, huyeron lejos de mí, Y no se apartaron de escupirme en el rostro.
11 Por cuanto soltó mi cuerda, y me afligió, también soltaron el freno delante de mí.
12 A mi diestra se levantan jóvenes; empujan mis pies, y levantan contra mí caminos de destrucción.
13 Perturbaron mi camino, provocaron mi calamidad, no tuvieron quien los ayudara.
14 Vinieron sobre mí como ancha presa de aguas; En la desolación se arremolinaron sobre mí.
15 Terrores se han vuelto contra mí; Persiguieron mi alma como viento, Y mi bienestar pasó como nube.
16 Y ahora mi alma está derramada sobre mí; Días de aflicción me han sobrevenido.
17 Mis huesos se taladran en mí de noche, Y mis tendones no reposan.
18 A causa de la grandeza de mi enfermedad, mi vestido se ha mudado; Me ciñe como el cuello de mi túnica.
19 Me ha echado en el cieno, y estoy como polvo y ceniza.
20 Clamé a ti, y no me escuchaste; Me levanté, y no me atendiste.
21 Te has vuelto cruel conmigo; Con mano fuerte te opusiste a mí.
22 Me alzaste hasta el viento, me hiciste cabalgar sobre él, y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo sé que me llevarás a la muerte, y a la casa designada para todo viviente.
24 Pero no extenderá su mano hacia el Seol, Aunque clamen en su destrucción.
25 ¿No lloré yo por el afligido? ¿No se entristeció mi alma por el pobre?
26 Cuando esperaba yo el bien, me vino el mal; y esperé la luz, y vinieron las tinieblas.
27 Mis entrañas hirvieron, y no reposaron; Días de aflicción me previnieron.
28 Anduve enlutado sin sol; Me levanté, y grité en la congregación.
29 Soy hermano de los dragones y compañero de los búhos.
30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, Y mis huesos están quemados.
31 También mi arpa se volvió en llanto, y mi flauta en voz de que lloran.

CAPÍTULO 31

1 Hice un pacto con mis ojos; ¿por qué, pues, había de pensar en una doncella?
2 Porque ¿qué parte hay de Dios desde lo alto, y qué herencia del Todopoderoso desde lo alto?
3 ¿No es destrucción para los impíos, y extraño castigo para los que obran iniquidad?
4 ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos?
5 Si he andado en vanidad, Y mi pie se ha apresurado al engaño;
6 Sea mi peso en balanza de justicia, Y conocerá Dios mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, Y mi corazón se fue tras mis ojos, Y si alguna mancha se pegó a mis manos,
8 Sembraré yo, y otro comerá; Y será arrancada mi descendencia.
9 Si fuere engañado mi corazón por causa de mujer, O si estuviere acechando a la puerta de mi prójimo;
10 Entonces mi mujer muela para otro, y otros se inclinen sobre ella.
11 Porque esto es un crimen atroz; sí, es una iniquidad que debe ser castigada por los jueces.
12 Porque es fuego que consumirá hasta destruir, y destruirá todos mis frutos.
13 Si tuve en poco la causa de mi siervo o de mi sierva, cuando contendieron conmigo;
14 ¿Qué, pues, haré cuando Dios se levante? Y cuando me visite, ¿qué le responderé?
15 ¿No fue el que me hizo en el vientre el que lo hizo a él? ¿Y no nos formó uno solo en la matriz?
16 Si impedí a los pobres su deseo, o hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 ¿O comeré yo solo mi bocado, y el huérfano no comerá de él?
18 Porque desde mi juventud fue criado conmigo como con un padre, Y yo la guié desde el vientre de mi madre;
19 Si he visto a alguno perecer por falta de vestido, y a algún pobre sin abrigo;
20 Si no me bendijeron sus lomos, Y si no se calentó con la lana de mis ovejas;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano, Cuando vi mi ayuda en la puerta;
22 Entonces se me caiga el brazo de la escápula, y se me quiebre el brazo desde el hueso.
23 Porque el quebrantamiento de parte de Dios me era terror, Y a causa de su grandeza no podía soportarlo.
24 Si he puesto del oro mi esperanza, Y he dicho al oro fino: Tú eres mi confianza;
25 Si me alegré porque mis riquezas eran muchas, Y porque mi mano había adquirido mucho;
26 Si contemplaba al sol cuando brillaba, o a la luna cuando andaba radiante;
27 Y mi corazón fue seducido en secreto, Y mi boca besó mi mano;
28 Esto también sería una iniquidad que habría de ser castigada por el juez, porque yo habría negado al Dios de arriba.
29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, Y me enaltecí cuando le halló el mal;
30 Ni he permitido que mi boca peque, deseando maldición para su alma.
31 Si los hombres de mi tabernáculo no dijesen: ¡Quién nos diese de su carne! No podríamos saciarnos.
32 El forastero no pasó la noche en la calle, pero yo abrí mis puertas al caminante.
33 Si encubrí como Adán mis rebeliones, Escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 ¿Acaso temí a una gran multitud, o me atemorizó el menosprecio de las familias, para que callara y no saliera de casa?
35 ¡Oh, quién me oyera! He aquí, deseo que el Todopoderoso me responda, y que mi adversario escriba libro.
36 Ciertamente yo la tomaría sobre mi hombro, Y la ceñiría como a una corona para mí.

37 Yo le contaría el número de mis pasos; Como príncipe me acercaría a él.
38 Si mi tierra clama contra mí, y sus surcos también se quejan;
39 Si he comido su fruto sin dinero, o he hecho perder la vida a sus dueños,
40 Que crezcan cardos en lugar de trigo, y cizaña en lugar de cebada. Concluyen las palabras de Job.

CAPÍTULO 32

1 Así que estos tres hombres dejaron de responder a Job, por cuanto él era justo ante sus propios ojos.
2 Entonces se encendió la ira de Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram; y se encendió su ira contra Job, porque se justificó a sí mismo antes que a Dios.
3 También se encendió su ira contra sus tres amigos, porque no habían hallado respuesta, y sin embargo habían condenado a Job.
4 Pero Eliú había esperado hasta que Job hablara, porque eran mayores que él.
5 Y viendo Eliú que no había respuesta en la boca de estos tres hombres, se encendió su ira.
6 Y Eliú hijo de Baraquel buzita respondió y dijo: Yo soy joven, y vosotros muy viejos; por lo cual tuve miedo, y no me atreví a manifestaros mi opinión.
7 Dije: Los días hablarán, y la multitud de los años enseñará sabiduría.
8 Pero hay espíritu en el hombre, y la inspiración del Omnipotente le da entendimiento.
9 Los grandes no siempre son sabios, Ni los ancianos entienden el juicio.
10 Por tanto, dije: Oídme; yo también os manifestaré mi opinión.
11 He aquí, yo esperé vuestras palabras, escuché vuestros argumentos, mientras buscabais qué habíais de decir.
12 Sí, os escuché, y he aquí, no hubo entre vosotros quien convenciera a Job, ni quien respondiera a sus palabras.
13 Para que no digáis: Hemos hallado sabiduría; es Dios el que lo derriba, no el hombre.
14 Ahora bien, él no ha dirigido contra mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestros razonamientos.
15 Y ellos se maravillaron, y no respondieron más; dejaron de hablar.
16 Y yo esperé (pues ellos no hablaban, sino que se detuvieron, y no respondieron más),
17 Dije: Yo también responderé mi parte, Yo también mostraré mi opinión.
18 Porque estoy lleno de materia, y el espíritu dentro de mí me constriñe.
19 He aquí que mi vientre es como vino que no tiene respiradero; Está a punto de reventar como odres nuevos.
20 Hablaré, y tendré descanso; Abriré mis labios y responderé.
21 No me dejes, pues, hacer acepción de personas, ni usar de títulos lisonjeros de hombres.
22 Porque no sé usar títulos lisonjeros, no sea que haciendo eso, mi Creador pronto me arrebataría.

CAPÍTULO 33

1 Por tanto, te ruego, Job, que oigas mis razones, y que estés atento a todas mis palabras.
2 He aquí, ahora he abierto mi boca, mi lengua ha hablado en mi boca.
3 Mis palabras serán de la rectitud de mi corazón, Y mis labios proferirán sabiduría con claridad.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Si puedes responderme, ordena tus palabras delante de mí, y ponte de pie.
6 He aquí que yo soy según tu voluntad en lugar de Dios; Yo también soy formado de barro.
7 He aquí que mi terror no te hará temer, ni mi mano se pesará sobre ti.
8 De cierto tú hablaste a oídos míos, y yo he oído la voz de tus palabras, que decían:
9 Yo soy limpio y sin transgresión, soy inocente, y no hay en mí iniquidad.
10 He aquí que él halla ocasiones contra mí, me tiene por enemigo,
11 Puso mis pies en el cepo, Escudriñó todas mis veredas.
12 He aquí que en esto no eres justo; pues te responderé que Dios es mayor que el hombre.
13 ¿Por qué contiendes con él? Porque no da cuenta de ninguno de sus asuntos.
14 Porque Dios habla una vez, y sí dos veces, y el hombre no lo entiende.
15 En sueños, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando dormitan sobre el lecho;
16 Entonces abre el oído de los hombres, y sella su instrucción,
17 Para apartar al hombre de su propósito, Y ocultar del hombre la soberbia.
18 Él preserva su alma del hoyo, Y su vida de perecer a espada.
19 También él es castigado con dolor en su cama, y con fuerte dolor en multitud de sus huesos;
20 De tal manera que su vida aborrece el pan, y su alma la comida fina.
21 Su carne se ha consumido tanto que no se ve; Y sus huesos que no se veían, asoman.
22 Sí, su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los destructores.
23 Si hay con él un mensajero, un intérprete, uno entre mil, para mostrar al hombre su rectitud;
24 Entonces tendrá misericordia de él, y dirá: Líbralo de descender al sepulcro; he hallado rescate.
25 Su carne será más fresca que la de un niño; volverá a los días de su juventud;
26 Orará a Dios, y le será propicio, y verá su rostro con alegría, porque habrá pagado al hombre su justicia.
27 Él mira a los hombres, y si alguno dice: He pecado, y he pervertido lo recto, y no me ha aprovechado;
28 Él librará su alma de caer en la sepultura, Y su vida verá la luz.
29 He aquí, todas estas cosas las hace Dios muchas veces con los hombres,
30 Para hacer volver su alma del sepulcro, Para que sea iluminada con la luz de los vivientes.
31 Mira bien, Job, escúchame; Calla, y hablaré.

32 Si tienes algo que decir, respóndeme; habla, porque yo quiero justificarte.
33 Si no, escúchame; calla, y yo te enseñaré sabiduría.

CAPÍTULO 34

1 Respondió además Eliú y dijo:
2 Oíd, oh sabios, mis palabras; Y vosotros los que sabéis, prestadme oído.
3 Porque el oído prueba las palabras, como la boca gusta la comida.
4 Escojamos según nuestro criterio el juicio; conozcamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job dijo: Yo soy justo, y Dios ha quitado mi derecho.
6 ¿Debo mentir contra mi derecho? Mi herida es incurable sin transgresión.
7 ¿Qué hombre como Job, que bebe el escarnio como agua?
8 El cual anda en compañía de los que hacen iniquidad, Y con hombres impíos anda.
9 Porque dijo: De nada sirve al hombre deleitarse en Dios.
10 Por tanto, oídme, varones entendidos: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la iniquidad.
11 Porque al hombre le pagará según su obra, Y hará que cada uno halle según su camino.
12 Ciertamente Dios no obrará impíamente, ni el Todopoderoso pervertirá el juicio.
13 ¿Quién le dio autoridad sobre la tierra? ¿O quién dispuso el mundo entero?
14 Si pusiere sobre el hombre su corazón, Si reuniere en sí su espíritu y su aliento;
15 Toda carne perecerá a una, y el hombre volverá al polvo.
16 Si ahora tienes entendimiento, oye esto; Está atento a la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará también el que aborrece la justicia? ¿Y condenarás al más justo?
18 ¿Es justo decir al rey: "Eres malo", y a los príncipes: "Sois impíos"?
19 ¿Cuánto menos al que no hace acepción de personas de príncipes, Ni considera al rico más que al pobre, porque todos son obra de sus manos?
20 En un momento morirán, y el pueblo se turbará a medianoche, y pasarán; y los valientes serán quitados, sin mano humana.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, Y ve todas sus acciones.
22 No hay tinieblas ni sombra de muerte donde puedan esconderse los que hacen iniquidad.
23 Porque no impondrá al hombre más de lo que es justo, para que entre en juicio con Dios.
24 Él quebrantará a valientes sin número, y pondrá a otros en su lugar.
25 Por tanto, él conoce sus obras, Y los trastorna de noche, Y son destruidos.
26 Él los ataca como a hombres malvados a la vista de todos;
27 Por cuanto se apartaron de él, Y no quisieron considerar ninguno de sus caminos;
28 Para que hagan llegar a él el clamor de los pobres, Y él oiga el clamor de los afligidos.
29 Cuando él da tranquilidad, ¿quién puede causar problemas? Y cuando esconde su rostro, ¿quién puede verlo? Ya sea contra una nación o contra un solo hombre.
30 Para que el impío no reine, Para que el pueblo no quede atrapado en su red.
31 Ciertamente es justo decir a Dios: He sufrido el castigo, no pecaré más;
32 Enséñame lo que no veo; Si he hecho maldad, no la haré más.
33 ¿Será conforme a tu parecer? Él te lo recompensará, ya sea que rechaces o que elijas; y no yo; di, pues, lo que sabes.
34 Que me hablen los entendidos, Y que me escuche el sabio.
35 Job habló sin sabiduría, Y sus palabras no fueron sabias.
36 Mi deseo es que Job sea probado hasta el fin por sus respuestas a los hombres malvados.
37 Porque a su pecado añade rebelión, bate manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

CAPÍTULO 35

1 Habló además Eliú, y dijo:
2 ¿Te parece bien que digas: Mi justicia es mayor que la de Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué provecho tendrás tú, y qué provecho tendré si fuere limpiado de mi pecado?
4 Yo te responderé a ti, y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y mira; Y ve las nubes que son más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué le harás? Y si tus transgresiones se multiplican, ¿qué le harás?
7 Si eres justo, ¿qué le darás? ¿O qué recibirás de tu mano?
8 Tu maldad podrá dañar a un hombre como tú, pero tu justicia aprovechará al hijo del hombre.
9 A causa de la multitud de las opresiones hacen clamar a los oprimidos; claman a causa del brazo de los valientes.
10 Pero nadie dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, Que da cánticos en la noche?
11 ¿Quién nos enseña más que las bestias de la tierra, Y nos hace más sabios que las aves del cielo?
12 Allí claman, y no hay quien responda, A causa de la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no escuchará la vanidad, Ni la tendrá en cuenta el Todopoderoso.
14 Aunque digas que no lo verás, sin embargo, el juicio está delante de él; confía, pues, en él.
15 Pero ahora, porque no es así, ha visitado en su ira, aunque no lo sabe en gran extremo;
16 Por tanto, abre Job su boca en vano; Multiplica palabras sin sabiduría.

CAPÍTULO 36

1 Eliú también procedió y dijo:
2 Permíteme un poco, y te mostraré que aún tengo que hablar en nombre de Dios.
3 Traeré de lejos mi conocimiento, Y atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Porque ciertamente mis palabras no serán falsas; Contigo está el que es perfecto en conocimiento.

5 He aquí que Dios es poderoso, y no desprecia a nadie; Grande es en fuerza y en sabiduría.
6 No preserva la vida de los impíos, Pero da derecho a los pobres.
7 No apartará sus ojos de los justos, Sino que con los reyes estarán en el trono, Y los afirmará para siempre, Y serán ensalzados.
8 Y si están atados con grillos, y retenidos con cuerdas de aflicción,
9 Entonces les muestra su obra, y sus transgresiones que han excedido.
10 Él les abre el oído para la disciplina, Y les manda que se vuelvan de la iniquidad.
11 Si le obedecen y le sirven, pasarán sus días en prosperidad, y sus años en placeres.
12 Pero si no obedecen, perecerán a espada, y morirán sin conocimiento.
13 Mas los hipócritas de corazón amontonan ira; No claman cuando él los ata.
14 Mueren en su juventud, Y su vida está entre los inmundos.
15 Él libra a los pobres en su aflicción, Y en la opresión abre sus oídos.
16 Así también te habría sacado de la estrechez a un lugar espacioso, donde no hay estrechez, y lo que fuere puesto sobre tu mesa estuviese lleno de grosura.
17 Pero tú has cumplido el juicio de los impíos: El juicio y la justicia te alcanzarán.
18 Por cuanto hay ira, guárdate que no te arrebate con su golpe; Entonces un gran rescate no te podrá librar.
19 ¿Acaso estimará tus riquezas? Ni el oro, ni todas las fuerzas del poder.
20 No desees la noche, En que los pueblos son talados en su lugar.
21 Guardaos, no miréis a la iniquidad, Porque escogisteis ésta antes que la aflicción.
22 He aquí que Dios exalta con su poder; ¿quién enseña como él?
23 ¿Quién le ordenó su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho iniquidad?
24 Acuérdate de magnificar su obra, La cual los hombres contemplan.
25 Todo hombre puede verlo; todo hombre puede contemplarlo desde lejos.
26 He aquí que Dios es grande, y nosotros no le conocemos, ni el número de sus años se puede saber.
27 Porque él reduce las gotas de las aguas, Y destilan lluvia como el vapor de ellas;
28 Las nubes dejan caer su lluvia sobre el hombre y la destilan en abundancia.
29 ¿Puede alguien comprender la extensión de las nubes, o el ruido de su tabernáculo?
30 He aquí que él extiende sobre ella su luz, Y cubre el fondo del mar.
31 Porque por ellos juzga al pueblo, Y les da alimento en abundancia.
32 Con las nubes cubre la luz, Y por la nube que está en medio no le manda que brille.
33 Su estruendo lo revela, y el ganado lo revela también por el vapor.

CAPÍTULO 37

1Ante esto también se estremeció mi corazón, y se movió de su lugar.
2 Oíd atentamente el ruido de su voz, Y el sonido que sale de su boca.
3 Él lo dirige bajo todo el cielo, y su relámpago hasta los confines de la tierra.
4 Tras ella ruge una voz; truena con la voz de su excelencia; y no los detendrá cuando sea oída su voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz; hace grandes cosas que nosotros no podemos comprender.
6 Porque a la nieve dice: Sé sobre la tierra; asimismo a la llovizna, y a la lluvia torrencial de su fortaleza.
7 Él sella la mano de todo hombre, para que todos conozcan su obra.
8 Entonces las bestias entran en sus guaridas, y permanecen en sus lugares.
9 Del sur viene un torbellino, y del norte, frío.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y se estrecha la anchura de las aguas.
11 También regando cansa la espesa nube, y dispersa su brillante nube;
12 Y por sus consejos se revuelve todo, para que hagan todo lo que él les mande sobre la faz del mundo, en la tierra.
13 Él lo hace venir, sea para corrección, sea por su tierra, o por misericordia.
14 Escucha esto, Job; Detente, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes cuándo Dios los dispuso e hizo brillar la luz de su nube?
16 ¿Conoces el equilibrio de las nubes, las maravillas del perfecto conocimiento?
17 ¿Cómo se calientan tus vestidos, Cuando se aquieta la tierra con el viento del sur?
18 ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes y semejantes a un espejo de fundición?
19 Enséñanos lo que hemos de decirle, porque no podemos ordenar nuestras palabras por causa de la oscuridad.
20 ¿Se le dirá que yo hablo? Si alguno habla, será destruido.
21 Y ahora los hombres no ven la luz brillante que está en las nubes; sino que el viento pasa y las limpia.
22 Viene del norte el buen tiempo; con Dios hay terrible majestad.
23 En cuanto al Todopoderoso, no lo alcanzamos; grande es en poder, en juicio y en abundancia de justicia; no afligirá.
24 Por tanto, le temen los hombres; no respeta a ninguno de los sabios de corazón.

CAPÍTULO 38

1 Entonces Jehová respondió a Job desde un torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es éste que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?
3 Ciñe ahora tus lomos como varón, Porque yo te preguntaré, y tú me responderás.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundados sus cimientos? ¿O quién puso su piedra angular?
7 Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y cantaban con alegría todos los hijos de Dios?
8 ¿O quién encerró con puertas el mar, cuando se rompía como si saliera de la matriz?
9 Cuando yo puse nubes por su vestidura, y tinieblas por su faja,
10 Y derribaré sobre ella mi lugar ordenado, y pondré cerrojos y puertas,
11 Y dijo: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante; ¿y aquí parará el orgullo de tus olas?
12 ¿Has mandado tú a la mañana desde tus días, E hiciste que la aurora conociera su lugar?
13 ¿Para que se apoderase de los confines de la tierra, y fuesen sacudidos de ella los impíos?
14 Se volvió como lodo para el sello, y quedaron como vestidura.
15 Y a los impíos les será quitada la luz, Y el brazo altivo será quebrado.
16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, O has andado buscando sus profundidades?
17 ¿Se te han abierto las puertas de la muerte, o has visto las puertas de sombra de muerte?
18 ¿Has percibido la anchura de la tierra? Hazlo saber, si lo sabes todo.
19 ¿Por dónde está el camino a la morada de la luz? ¿Y dónde está el lugar de las tinieblas?
20 ¿Para que la lleves hasta su término, y para que sepas las sendas de su casa?
21 ¿Lo sabes porque ya naciste, o porque es grande el número de tus días?
22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve? ¿O has visto los tesoros del granizo?
23 ¿Qué tengo reservado para el tiempo angustiante, para el día de la batalla y de la guerra?
24 ¿Por dónde se reparte la luz, Que esparce el viento solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió el cauce de las aguas para la inundación, o el camino para el relámpago del trueno?
26 Para hacer llover sobre la tierra donde no hay hombre, Sobre el desierto donde no hay hombre;
27 ¿Para saciar la tierra desolada y abandonada, y hacer brotar la hierba tierna?
28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? ¿Y la escarcha del cielo, quién la engendró?
30 Las aguas se ocultaron como una piedra, y se congelaron la faz del abismo.
31 ¿Puedes tú atar las dulces influencias de las Pléyades o desatar las ligaduras de Orión?
32 ¿Podrás tú hacer nacer a Mazzaroth a su debido tiempo? ¿O podrás guiar a Arcturus con sus hijos?
33 ¿Conoces las ordenanzas de los cielos? ¿Puedes establecer su dominio en la tierra?
34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubran muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú relámpagos, que vayan y te digan: Aquí estamos?
36 ¿Quién dio sabiduría en lo íntimo, y quién dio inteligencia al corazón?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría? ¿O quién puede detener los odres de los cielos,
38 ¿Cuando el polvo se endurece, y los terrones se pegan unos a otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león, o saciarás el apetito de los leoncillos,
40 ¿Cuando se esconden en sus guaridas, Y están en sus escondrijos para acechar?
41 ¿Quién provee al cuervo de su alimento? Cuando sus polluelos claman a Dios, vagan por falta de alimento.

CAPÍTULO 39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses de la peña? ¿O sabes tú el tiempo en que paren las ciervas?
2 ¿Puedes contar los meses de su cumplimiento, o sabes el tiempo en que dan a luz?
3 Se inclinan, dan a luz a sus crías, arrojan fuera sus dolores.
4 Sus crías son como buenos descendientes, crecen con el trigo; salen, y a ellos no vuelven.
5 ¿Quién dejó libre al asno montés? ¿Y quién desató las ataduras del asno montés?
6 Cuyo hogar puse en el desierto, y en la tierra árida por su morada.
7 Se burla de la multitud de la ciudad, y no hace caso del clamor del cochero.
8 Los montes son su pasto, Y anda buscando toda cosa verde.
9 ¿El unicornio estará dispuesto a servirte o a quedarse junto a tu cuna?
10 ¿Podrás tú atar al unicornio con su correa en el surco? ¿O rastrillará él los valles en pos de ti?
11 ¿Confiarás en él, porque es grande su fuerza, o dejarás en sus manos tu trabajo?
12 ¿Creerás en él, que traerá tu descendencia a casa, y la recogerá en tu granero?
13 ¿Diste tú hermosas alas a los pavos reales, o alas y plumas al avestruz?
14 Que deja sus huevos en la tierra, Y los calienta en el polvo,
15 Y olvida que el pie puede aplastarlos, O que la fiera puede quebrantarlos.
16 Se endurece contra sus pequeños, como si no fueran suyos; en vano trabaja sin temor;
17 Porque Dios la privó de la sabiduría, Y no le dio entendimiento.
18 Cuando ella se enaltece, se burla del caballo y del jinete.
19 ¿Le diste tú fortaleza al caballo? ¿Le vistes de trueno el cuello?
20 ¿Puedes hacerle temer como a un saltamontes? La gloria de su nariz es terrible.
21 Escarba en el valle, y se alegra en su fuerza; Sale al encuentro de los armados.
22 Se burla del temor, y no se intimida, Ni se aparta de la espada.
23 Contra él resuena la aljaba, la lanza reluciente y el escudo.
24 Se traga la tierra con furor y con ira, Y no cree que es sonido de trompeta.
25 Y dijo entre las trompetas: ¡Ja, ja! Y olfateó de lejos la batalla, el estruendo de los capitanes y el clamor.

26 ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría, Y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿A tu mandato se remonta el águila, Y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora sobre la peña, sobre la peñas de la roca, y en lugar fuerte.
29 De allí acecha la presa, Y sus ojos miran de lejos.
30 Sus crías también chupan la sangre; y donde están los muertos, allí está ella.

CAPÍTULO 40

1 Respondió luego Jehová a Job, y dijo:
2 ¿El que contiende con el Todopoderoso le instruirá? El que reprende a Dios, que le responda.
3 Entonces Job respondió a Jehová, y dijo:
4 Mira, soy vil; ¿qué te responderé? Pondré mi mano sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé; y dos veces, mas no hablaré más.
6 Entonces Jehová respondió a Job desde un torbellino, y dijo:
7 Ciñe ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me harás saber.
8 ¿Invalidarás también mi juicio? ¿Me condenarás, para justificarte tú?
9 ¿Tienes tú brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya?
10 Adórnate ahora de majestad y de excelencia, y vístete de gloria y de hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira, Y mira a todo soberbio, y humíllalo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo; Holla a los impíos en su lugar.
13 Escóndelos todos en el polvo, Y cubre sus rostros en secreto.
14 Entonces yo también te confesaré que tu diestra puede salvarte.
15 He aquí ahora este behemot que yo hice como tú; hierba come como el buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, Y su vigor en el ombligo de su vientre.
17 Mueve su cola como un cedro; Los tendones de sus piedras están entrelazados.
18 Sus huesos son como fuertes piezas de bronce; sus huesos como barras de hierro.
19 Él es la cabeza de los caminos de Dios; El que lo hizo puede hacer que su espada se acerque a él.
20 Ciertamente los montes le darán pasto, Y allí retozan todas las bestias del campo.
21 Se acuesta bajo la sombra de los árboles, a cubierto de los juncos y de los pantanos.
22 Los árboles frondosos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que él bebe el río, y no se apresura; confía en que sacará el Jordán a su boca.
24 Lo toma con sus ojos; Su nariz ensarta lazos.

CAPÍTULO 41

1 ¿Podrás sacar al leviatán con un anzuelo, o con una cuerda que dejes caer, su lengua?
2 ¿Podrás tú poner un garfio en su nariz, o horadarle la quijada con una espina?
3 ¿Te multiplicará sus súplicas? ¿Te hablará palabras suaves?
4 ¿Hará él pacto contigo? ¿Lo tomarás por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para tus doncellas?
6 ¿Harán de él un banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Podrás tú llenar su piel de hierros punzantes, o su cabeza de arpones?
8 Pon tu mano sobre él, recuerda la batalla, no hagas más.
9 He aquí que vana es su esperanza; ¿no se acobardará alguno aun al verlo?
10 No hay nadie tan fiero que se atreva a despertarlo; ¿quién, pues, podrá permanecer delante de mí?
11 ¿Quién me ha impedido pagarle? Todo lo que hay debajo de todos los cielos es mío.
12 No ocultaré sus partes, ni su poder, ni su hermosa proporción.
13 ¿Quién descubrirá el rostro de su manto, o quién llegará a él con su doble freno?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Sus dientes son terribles en derredor.
15 Sus escamas son su orgullo, cerradas todas juntas como con un sello hermético.
16 Uno está tan cerca del otro, que el aire no puede pasar entre ellos.
17 Están unidos el uno con el otro, se mantienen unidos, y no pueden separarse.
18 Por su necesidad resplandece la luz, Y sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen lámparas encendidas, y saltan chispas de fuego.
20 De su nariz sale humo, como de una olla o de un caldero que hierve.
21 Su aliento enciende carbones, Y llama sale de su boca.
22 En su cuello queda la fuerza, Y delante de él la tristeza se convierte en alegría.
23 Los copos de su carne están unidos entre sí; están firmes en sí mismos; no se pueden mover.
24 Su corazón es firme como una piedra, duro como un pedazo de piedra de molino.
25 Cuando él se levanta, temen los valientes; a causa de los quebrantamientos se purifican.
26 No podrá sostener la espada del que lo ataca, Ni la lanza, ni la saeta, ni la cota de malla.
27 Él considera el hierro como paja, y el bronce como madera podrida.
28 La saeta no le hará huir; las piedras de la honda se convertirán con él en rastrojos.
29 Los dardos son considerados como rastrojo; se ríe del blandir de la lanza.
30 Piedras agudas hay debajo de él; sobre el lodo extiende piedras agudas.
31 Él hace hervir el abismo como una olla, torna el mar como una olla de ungüento.
32 Él hace resplandecer el camino tras de sí; uno pensaría que el abismo es canoso.
33 No hay sobre la tierra otro como él, que haya sido hecho sin temor.

34 Él contempla toda la altivez; es rey sobre todos los hijos de la soberbia.

CAPÍTULO 42

1 Entonces Job respondió a Jehová, y dijo:
2 Yo sé que todo lo puedes y que ningún pensamiento te puede ser negado.
3 ¿Quién es aquel que oculta el consejo sin conocimiento? Por eso he hablado lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que no sabía.
4 Escucha ahora tu voz, y hablaré; Preguntaré a ti, y tú me harás saber.
5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.
7 Y aconteció que después que Jehová hubo hablado estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos compañeros, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Tomad, pues, ahora siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto, y mi siervo Job orará por vosotros; porque a él yo le aceptaré, para que no os haga yo según vuestra locura, por cuanto no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.
9 Entonces fueron Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les mandó; y Jehová también aceptó a Job.
10 Y Jehová volvió la cautividad de Job, cuando él oró por sus amigos; y Jehová le dio a Job el doble de lo que antes tenía.
11 Entonces vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y habían comido con él en su casa; y le lamentaron, y le consolaron de todo el mal que Jehová había traído sobre él; y le dieron también cada uno una pieza de dinero, y cada uno un zarcillo de oro.
12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero, porque llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.
13 Tuvo también siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la una, Jemima; y el nombre de la segunda, Cezia; y el nombre de la tercera, Keren-happuch.
15 Y en toda la tierra no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y su padre les dio herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a sus nietos hasta la cuarta generación.
17 Murió, pues, Job viejo y lleno de días.